

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
1º DE ENERO 1930
AÑO II □ NUM. 21



A Mario Vincenzi, su amigo
y administrador
Mario Vicente



PINTURAS Y BARNICES

P A B C O

IMPORTADORES: **KOBERG & CIA.**

LA PERLA
de *BARZUNA HERMANOS*

(FRENTE AL COSTADO ESTE DEL MERCADO)

Saluda a todos sus favorecedores, augurándoles un

Próspero Año Nuevo

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00
Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al Apartado No. 872

ADMINISTRADOR:

RICARDO ROJAS VINCENZI

EDITORIAL

MANUEL UGARTE

La época en que se creyó que los escritores y los artistas trabajaban su obra independientemente del medio en que actuaban, ha fenecido para dar campo a la concepción moderna del intelectual. Tributo directo al beneficio de los hombres da todo espíritu que sienta sus fuerzas vinculadas con los intereses sociales. A este tipo de escritor pertenece Manuel Ugarte.

Fortuna envidiable la suya cuando sintió, en el medio americano en que le ha tocado actuar, la necesidad y la inspiración de interpretar el dolor de su raza. Lo hizo por los años de 1909 y 1910, cuando realizó su primera jira hispanoamericanista a lo largo del Continente. Antes de él ningún predicador supo concebir con la entereza y la hidalguía de Manuel Ugarte, la fraternidad de estos pueblos frente a los peligros que han solido amenazarlos. Parecía que el genio tutelar de la América, Simón Bolívar, se hubiese levantado de la tierra para indicarle a Ugarte la ruta de las libertades americanas, recorrida por él de norte a sur, dando conferencias sin retribución alguna, en la prédica de los ideales hispanoamericanos que estamos viviendo hoy, con fervor, todos los escritores patriotas de la América. Nadie podrá disputarle a Manuel Ugarte la primacía en esta propaganda gloriosa.

En el porvenir se recordarán, hermanados en un sólo

abrazo, los nombres del escritor argentino y de Rufino Blanco-Fombona, como ahora rememoramos con respeto los nombres de la primera Independencia. Si sólo esto hubiera realizado Ugarte en su vida, tendría conquistada, con amplitud, la veneración de los siglos venideros. Pero no: Ugarte es, además, un fino artista: poeta, novelador, cuentista, cronista, lo es, exquisito. La crítica europea y nativa lo ha consagrado como a uno de los mejores escritores actuales del habla castellana. Ha publicado numerosas obras y, en ninguna de ellas la preocupación del artista se ha desinteresado del destino de los pueblos. Acaso esto le haya traído censura de los preciosistas alambicados y aristocráticos de tiempos anteriores. Pero cuando se es rico como lo ha sido Manuel Ugarte, y se sienten deseos de mejorar las clases sociales como él, se ha demostrado, con amplitud, que se es poseedor de un vasto espíritu.

Cultura cumple con un deber patriótico, dedicándole al escritor argentino el presente número; y se enorgullece de haber obtenido colaboración inédita de su pluma. Cree con la justicia de una posteridad cercana, que realizar un homenaje a los grandes de la raza, es una obra digna de espíritus de selección. Toma para sí la libertad de arrogarse este título, al pie del glorioso pabellón argentino.

COLABORACION INEDITA DEL DR. ALFREDO PALACIOS PARA "CULTURA"

DESTRUYAMOS LOS ÍDOLOS (1)

Destruyamos en nuestro espíritu los ídolos—idola mentis—los ídolos de que nos habla Bacon en su «*Novum Organum*». Ellos son los errores, los perjuicios, las nociones falsas que perturban la inteligencia y cierran el camino de la verdad. Para el precursor de Newton y de Comte, los ídolos de la caverna, «idola specus», tienen su fundamento en la naturaleza individual de cada uno, pues el hombre, independientemente de los errores comunes a todo el género humano, «idola tribus», lleva en sí, cierta caverna en que la luz de la naturaleza se quiebra y se corrompe. Pero los más peligrosos, los ídolos del foro, «idola fori»,

que llegan al espíritu por su alianza con el lenguaje, son conceptos que perduran, aun después de demostrada su falsedad. Principios heréticos ayer, que destruyeron errores, conviértense hoy, a su vez, en errores, que oponen resistencias insalvables a la verdad. Son las verdades flacas y descarnadas, espantosamente endebles, de que nos habla el famoso doctor Stokman; a ellas se aferran estúpidamente los hombres, sin pensar que las verdades son relativas y también mueren. Son ídolos viejos y carcomidos, pero crueles. ¡Destruyámoslos!

ALFREDO L. PALACIOS

(1) Acaba de llegarnos bellísimo material inédito del Dr. Palacios para el número especial que se le dedicará en breve. Adelantamos las líneas anteriores para regalo de nuestros lectores.

Cómo debemos ver a México los hispanoamericanos

(Colaboración inédita para CULTURA)

La información cablegráfica, extraña a veces a nuestro medio y a nuestras necesidades, tendenciosa amenudo y aviesa, ha difundido en el mundo, especialmente en las repúblicas hispanoamericanas, una opinión errónea sobre México. Si a esto añadimos la influencia del «film» caricaturesco y la prédica de cierta literatura, nos explicamos sin dificultad la lamentación:

—¡Pobre México!

Los que conocemos a México sonreímos, parafraseando el verso célebre. La república azteca no ha merecido «ni cet excés d'honneur, ni cete indignité». Pero la refutación de la versión circulante se hace tan incómoda, que hay que recurrir al lugar común, procediendo con ayuda de comprobaciones sucesivas a una especie de reconstrucción de la verdad.

A los que insisten sobre los disturbios, les decimos:

No olvidemos que México ha gozado durante veinte años, exactamente desde 1885 hasta 1911, de una paz ininterrumpida. Los levantamientos últimos marcan el recodo más brusco de la historia del país. Lo que se está modificando, sin que los mismos mexicanos en algunos casos se den cuenta, es la estructura social. Las revueltas sucesivas forman parte de una sola revolución, nebulosa y en cierto modo inconsciente, que sigue su curso en medio de los obstáculos; la tentativas de reacción y las complicaciones inseparables de una crisis que transforma la vida de la república. Se puede juzgar esta transformación bajo un punto de vista favorable o desfavorable, según las preferencias o las convicciones de cada cual. Pero hay que reconocer que hasta 1911 existió en México algo parecido al régimen feudal. El esfuerzo colectivo tiende a modificar hoy las leyes, las costumbres, la atmósfera. Y esto no se realiza en un día.

—Pero, ¡hace tanto tiempo que dura la confusión!—exclaman los espectadores, desconcertados por la información a que hemos hecho referencia.

El reproche nos empuja a recurrir a la analogía, procedimiento indócil, porque en la historia no hay dos situaciones idénticas; pero de alguna manera hay que hacer patente un estado de cosas que sólo cabe definir con ayuda de la imagen,

Cuando hablamos de la Revolución Francesa, consideramos en bloque el período de diez años que va desde 1789 hasta 1799. Nadie ha tenido hasta ahora la veleidad de ver una revolución separada de las otras en cada cambio que substituye en el poder a los girondinos por los dantonistas, a los dantonistas por los jacobistas, etc. Esos desórdenes superspuestos, esas violencias a menudo contradictorias, se unifican y se confunden dentro de la gran transformación que hace brotar, en medio de crímenes y errores múltiples, una organización nueva por encima de los privilegios destruidos. ¿Por qué no hemos de admitir que algo análogo puede estar ocurriendo ahora en México?

—Sin embargo...

—Hay que tener en cuenta, además, que el movimiento se desarrolla en dos millones de kilómetros cuadrados. Dos millones de kilómetros cuadrados es la superficie de España, Francia, Suiza, Italia, Alemania, Bélgica y Holanda reunidas. Esta inmensa extensión se halla poblada apenas por diez y ocho millones de habitantes. Nueve habitantes por kilómetro cuadrado. La escasa densidad de la población y las distancias enormes, agravadas por comunicaciones incompletas, hace que sea tan fácil suscitar disturbios como difícil suprimirlos. Por otra parte, estos disturbios se producen amenudo en regiones lejanas, sin que los grandes centros del país se hallen afectados directamente.

Es el momento en que el contradictor escéptico formula su pregunta dubitativa:

—Entonces, ¿usted aprueba...?

Y es el momento en que conviene puntualizar y decir cómo debemos, a nuestro juicio, ver a México los hispanoamericanos.

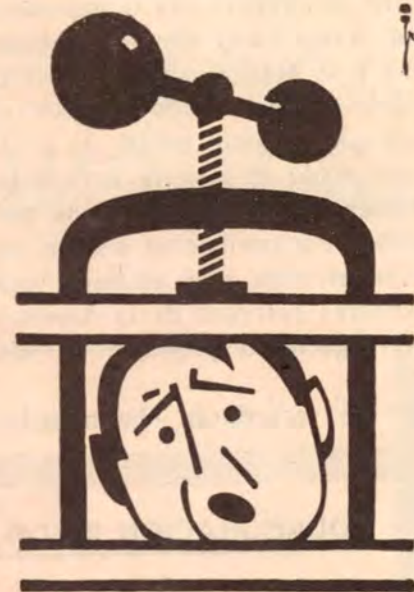
—Nosotros no aprobamos, ni desaprobamos nada. No hemos de intervenir en la política interior del país. Pero observamos el fenómeno social y tratamos de explicarlo directamente, con nuestra propia inteligencia, al margen del criterio que nos quie-

ren imponer. Si a otros puede convenir el descrédito de una república de origen hispano, nosotros no hemos de sacar de ello beneficio alguno. En vez de corear dócilmente la versión hostil, examinemos los hechos, ofrendando a nuestros hermanos un poco de esa equidad que derrochamos a veces al servicio de causas ajenas a nuestros intereses. México es hoy la proa de la América española, no sólo a causa de las dificultades internacionales que conocemos, sino a consecuencia de los problemas interiores que está resolviendo, problemas que, como el del latifundio, afectan, con mayor o menor intensidad, a todas las repúblicas del Sur. En la evolución acelerada, desconcertante, han caído muchas tradiciones. Esto podrá ser bueno, o podrá ser malo. Juzgamos objetivamente. Pero lo que nos parece el caos, no es más que el desorden transitorio de las aguas desplazadas por la remoción. En el actual ir y volver de corrientes confusas, hay que reconocer un ímpetu de voluntad creadora. Abarquemos, pues, al margen de las apariencias, las realidades, los problemas, las perspectivas que el porvenir reserva a nuestro Continente. Pongamos por encima de todo el lazo que nos une a los nuestros. Pensemos en el inevitable avance colectivo. Y preguntémosnos si, oscura e indirectamente, en medio de las dolorosas audacias que hacen de él un campo de experiencias, no está México trabajando, en el vórtice de la tempestad, en beneficio de todos nosotros.

MANUEL UGARTE

Niza, Setiembre 1929.

80336203



Como si un tornillo nos apretara

Tal sensación experimentamos cuando un intenso dolor de cabeza nos ataca. Nada más acertado entonces que recurrir al VERAMON, antídoloroso energético y decisivo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer. No causa efectos nocivos sobre el corazón ni produce sensaciones desagradables de calor o cansancio. Contra dolores:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



Una Entrevista con Manuel Ugarte

Por MARCELINO VALENCIA

El notable pensador argentino habla extensamente del problema americano. El hispanoamericanismo es una necesidad histórica. Moscú y las cuestiones sociales del presente. — Un recuerdo sobre José Eustasio Rivera

Quizás desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos, en toda la América, no exista un hombre más conocido y admirado que don Manuel Ugarte. Sus libros, traducidos a muchos idiomas, le han dado una reputación universal. «El Destino de un Continente» y «El Porvenir de la América Latina» entre otros, son obras para inmortalizar a cualquier escritor.

En la actualidad Ugarte escribe para muchos diarios de Europa, América y Estados Unidos. Dirige con Einstein, Máximo Gorki, Unamuno, Bazalgette, Morhardt, y Warth, la notable revista literaria y científica «Monde», que se edita en París y a cuyo frente se halla Henri Barbusse.

Hemos tenido el honor de conversar largamente con el pensador suramericano en su modesta casa de la Rue Saint Philipe. Todo en ella hace presentir al hombre de ciencia y de estudio. Sobre su mesa de trabajo se halla un busto artístico de Voltaire, en cuyos labios se descubre la sonrisa irónica, regalo de Rubén Darío. Sólo la exquisita delicadeza de una mano femenina, aminora, abrigándola, la sobriedad de la habitación de quien vive entregado a las más altas cuestiones del espíritu. Pero esta consagración al estudio no obsta para que Ugarte conserve, con sus peculiares simpatía y gentileza, una sencillez no fingida. Porque desde el primer momento en que se le trata, parece que nos hallásemos en presencia de un viejo amigo, de un camarada íntimo.

Después de haber gastado una fortuna por propagar un noble y bello ideal, Ugarte está pobre, sin que ello le hayan seducido ciertos millones ni ciertas ofertas tentadoras; porque para él no fué escrito el consejo del Cardenal de Retz, quien decía: «IL FAUT PAR FOIS CHANGER DE PARTI POUR RESTER DE SON OPINION».

Después de haber recordado el grandioso recibimiento que le hizo Bogotá en 1912, cuando el general Uribe Uribe le dió la bienvenida en nombre de la Capital, Ugarte nos contó, con vivo sentimiento de pesar, la noticia de la muerte de José Eustasio Rivera, que acababa de leer en un diario de Madrid, en telegrama dirigido de New York.

Pierden ustedes, nos dijo, a uno de los más grandes escritores que ha tenido nuestra América. Cuando leí «La Vorágine» escribí a Rivera: «Yo no sé quién es usted, veo su nombre por la primera vez, pero ha hecho usted una obra maestra que merece ser traducida y conocida en Europa».

¿Qué nos puede usted decir de su plausible campaña hispanoamericanista?

Usted sabe que desde hace 25 años, ella es, por así decirlo, la razón esencial de mi vida, al rededor de la cual giran todas mis actividades. En aras de este ideal he sacrificado cuanto puede sacrificar un hombre; y creo haber hecho poco todavía.

Poco importan las injusticias o las represalias; hay que ir hacia el ideal superior, sean cuales fueren las contingencias.

Lo que en 1905 parecía utopía, es hoy un sentimiento que se difunde ampliamente no sólo entre las nuevas generaciones y entre los intelectuales, sino entre todos los patriotas cuyas actividades no se hallan influenciadas por intereses o limitadas por complicidades. El ideal va llegando hasta las puertas mismas de las casas presidenciales, y ya hay políticos que empiezan a mostrarse partidarios de resistir al imperialismo y de acabar con el sentimiento que tanto nos ha perjudicado.

No está lejano el día en que dada la renovación que se acentúa, empiece la América Latina a tener una verdadera política conjunta, no de agresión o de hostilidad contra alguien, sino de solidaridad en los peligros y de coordinación en vista de los desarrollos futuros.

—Pero olvida usted que en algunas de esas puertas presidenciales se puede leer este penoso anuncio: INTERESES CREADOS.....

—Tiene usted razón, nos responde gentilmente Ugarte; pero cuando hablo de una nueva política, lo hago sobre la base de una renovación de hombres y de principios que todas las circunstancias actuales hacen prever. Claro está que no pueden ser los mismos que comprometen las autonomías quienes vengán

mañana a salvarlas. Sube una ola nueva, incontaminada, que no ha de tardar en imponerse y son esas fuerzas limpias y frescas, inspiradas exclusivamente en el bien colectivo, las que cambiarán los derroteros, corrigiendo errores, y señalando las directivas del mañana. A ellos se plegarán los retardatarios de la antigua manera de ver y el día no está lejano en que nuestra América, nuestros 100 millones de hombres que hablan español y portugués, tengan en las cuestiones internacionales una sola voz y una sola conciencia.

A tan optimista respuesta recordamos a nuestro ilustre entrevistado que en la época actual de duro materialismo, don Quijote se muere de tristeza, mientras que Sancho no resiste su propia gordura.

—Se trata de una necesidad colectiva, nos objetó. Los pueblos viven mientras pueden vivir. Por desorientada que esté nuestra América, no hay algo que nos haga creer en una América suicida. Vemos que hasta ahora las riquezas nacionales, los tesoros fabulosos del Continente nuevo sólo han fructificado y florecido en beneficio de otros; y estas colectividades por las cuales la riqueza pasa dejando apenas un mísero residuo, acabarán por darse cuenta de que hay que poner término a esta nueva etapa colonial, acaso más dolorosa que la primera. Una segunda independencia ha de libertarnos de la sugestión económica al extranjero, y no cabe duda alguna de que para realizarla brotarán las fuerzas indispensables del seno mismo de nuestra tierra.

Sabedores de que el Gobierno de Moscú invitó hace algún tiempo a don Manuel (así le llaman en la intimidad sus amigos) para que conociese el país y su actual organización, con motivo de la celebración del décimo aniversario de la Revolución Rusa, inquirimos su parecer respecto al problema social americano.

—Ya sabe Ud. que yo no soy comunista. Pero creo que en la Revolución Rusa de 1917 hay partículas aprovechables y ese fue el motivo de mi viaje a Moscú, viaje que, en realidad, se puede traducir como una incidencia en medio de la campaña esencialmente nacionalista.

Esto no importa negar que en nuestras repúblicas existe un problema que se acentúa día a día y que ningún gobierno logrará rehuir. Después del problema de la defensa de las autonomías frente al avance norteamericano, surge enseguida el problema de la organización interior, de la distribución de la tierra, de los derechos del indígena, de la democratización inevitable de nuestros regimenes políticos, organizados hoy anacrónicamente en beneficio de oligarquías que sobreviven a las circunstancias que las hicieron nacer.

Hasta desde el punto de vista de la defensa nacional es necesario igualar y movilizar el bloque dentro de la justicia y los ideales modernos la masa entera de cada república creando naciones de hecho, dentro de las cuales cada componente encuentre razones de bienestar y esperanzas de porvenir. Hasta ahora la nacionalidad ha residido en grupos exigüos que se atribuyen tutoría sobre masas mantenidas en la sumisión, en la ignorancia, y, como consecuencia lógica, en la indiferencia por los destinos del grupo de que formaban parte.

—Quien no cree en el triunfo no debe entrar jamás en la batalla. He confiado siempre en él y por eso lucho todos los días. Como dijo Renán, «los únicos vencidos son los muertos».

Niza, diciembre 31 de 1928.

MIGUEL ANGEL MEOÑO

PINTOR-TAPIZADOR

375 VARAS AL SUR DEL BANCO DE COSTA RICA

Filosofías de mi perro Toni

A EFRAÍN ARGUEDAS CABEZAS

1

Mi perro es, sin disputa, un perro original. Jules Renard hubiera escrito sus perrerías de haberlo conocido. No lo hizo. Lo hago yo. Lo conozco, como que todos los días viene a mirarse en la puntera de mis zapatos, envolviéndome en el carosel de sus zalamerías.

Se llama Toni. Pero no es un payaso, que yo sepa. Salvo estos volatines de mi perro sobre la alfombra para conseguir algún mendrugo. Pero... con todo. Mi perro es un perro digno, lo menos perro que puede ser un perro. Yo lo conozco. Yo, que tengo viejas pretensiones de sicólogo gatuno.

2

Y no se crea que mi perro es un perro que no ande cazando ideas en los basureros o bebiendo inspiración en verlainianas tabernas. No. Simplemente es un perro soñador. Tiene una vieja y aristocrática tristeza, que ¡claro! sienta mal en un perro, pero que el mío roe como si fuera el hueso de una idea.

¿Será el dolor de no haber sido hombre?

Jamás. Mi perro está contento de ser perro. Al menos así, en pellejo de perro puede hacer todas las parrandas que le vengan en gana. Una: amar a las perritas de la calle. Esto es tan criticable en los hombres!

Pero ¿y la tristeza de mi perro? No sé. Debo confesar que no conozco la causa de la tristeza de mi perro. Rara vez veo en sus ojos la bengala de la alegría. Y no es que haya bebido. Es que... ¿Qué cosa? Por qué se alegra mi perro como si hubiera bebido?

3

Un día, Toni, se enamoró de la señorita doña Luna.

Todas las noches aullaba en el tejado. No sabía tocar violoncelo como los gatos, ni hacer muecas como los monos, pero aullaba. Era su manera de expresar sus amorosas ansias. La Luna no le hacía caso, naturalmente. Cuántos y cuántos perros habían ladrado a la Luna mientras había perros en la tierra. Además, la señorita Luna se había envanecido desde que la cantaban los poetas. Cuántas metáforas se habían quemado en loor de sus blancos muslos de seda y su cara de hostia. Y así, la Señorita Luna se levantó una vez más de hombros ante los desconsolados maullidos amorosos de mi perro.

Pero mi perro, como el muchacho de Verona, tenía un corazón terco y animoso. No se disfrazó de Pierrot como Romeo, pero hizo algo más heroico. Tomando el tejado por trampolín se arrojó a la luna con amoroso ímpetu. No la alcanzó, ¡claro! pero se rompió las costillas.

Desde entonces odia los tejados y los limpia de idilios gatunos. Creo que esta es una de las causas de su tristeza. Pero no...

4

No; yo creo que mi perro anda metido en investigaciones metafísicas.

A lo mejor es la esperanza de un cielo o el temor a un infierno lo que lo tiene triste. Es posible. Lo cierto es que lo veo siempre con el hocico entre las manos, soñando pensativo como un fakir. No habla. No discute. Tampoco dice discursos. Pero piensa. Estoy seguro de que piensa. Sino ¿por qué hilvana sueños y sueños con la cabeza caída en las manos como agobiado de metafísica tristeza?

Seguramente mi perro cree en Dios. Aún no he podido quitarle esta mala costumbre. Yo soy el dios de mi perro, y esto me carga. Tengo que ser el dios complaciente que no se olvide del pan de cada día. En cambio mi perro me reza oraciones con la ternura reconocida de sus ojos húmedos. Pero, creedme, me aburre el ser el dios de alguien aunque este alguien sea un perro. Tengo que ser siempre un ser misterioso e inescrutable ante el hocico de mi perro. No dejarme abrir con la ganzúa de sus ojos. Ser la razón suficiente de todo y el porqué de que

la mesa tenga 4 patas y no 3.

5

Yo soy el dios de mi perro, dije? Y esta es la causa de mi seriedad. No puedo reír. Mi perro no comprende la risa, ni la práctica. Es un perro y un perro riendo, sería algo demasiado humano. Además, si yo me riera ante mi perro esto me daría un carácter de cordialidad de que aprovecharía mi perro para despreciarme.

Y así, con mi perro, el ¡ay de mí! no puedo tener otro lenguaje que el látigo. Consejo de Zaratustra: «Cuando andes con mujeres, decía el viejo zaltimbanqui, no olvides el látigo». Igual con los perros.

A veces me digno pasarle la mano por el lomo pero enseguida le recuerdo su condición de perro con la punta de mi zapato. No hay remedio. De otro modo no se sentiría perro. Tengo, pues, que mantenerme en el pedestal de su admiración sin curvar el busto demasiado para la caricia niveladora. Idolatría quiere decir diferencia. La mujer pierde el adorador adorándole. Dios humanizando puede hacerse escupir en el rostro.

6

Aunque mi perro no sabe «reír por encima de todo», pone su desdén por encima de todo. De todo, menos del pingajo de carne con que satisface su ambición perruna.

La vida es un dón precioso, se dice mi perro y ha de servirnos para vivir tranquilos al amor del hogar y bajo la servidumbre del amo bondadoso. Pobre vida aquella, dice mi perro, la de los perros andrajosos y vagabundos que van por los caminos de la tierra ladrando

de rebeldías e incitando en los perros ariscas inconformidades de lobezno! Mejor la miga en la mano del amo, mejor que la voluptuosidad de los caminos sembrados de ladridos vagabundos y libertarios.

Ventre, vientre mío, dice mi perro después de la tranquila digestión de mediodía, vientre mío, llénamelo, Señor, así como yo lleno de ladridos vigilantes tus noches medrosas del alba y de la crucificada estrellita verónica de los pobres y de los vagabundos, de los haraposos y los miserables, de los que han hambre y sed de justicia y que nunca, nunca serán hartos.

Por llenar el vientre, señor y amo mío, yo limpio los tejados de tu casa de elegías gatunas y clamores de maullidos vagabundos. Defiendo tu cerco contra pensamientos merodeadores y hago callar los pájaros que anuncian el alba de los que lloran y no son consolados. Mi vientre, llénamelo, Señor, y yo llenaré mis ojos de reconocimientos perrunos.

7

Y así mi perro ama el pan del amo y desprecia la gloria sin cadena de los perros vagabundos que andan sin dueño predicando redenciones y libertades.

Sólo una vez se olvidó de que era un perro y sintiéndose algo caballero andante se metió en aquella aventura de la luna. Esa fué su única aventura espiritual y romántica. Quería hacerse famoso conquistando esa damisela que todas las noches colgaba su pálida cara escrofulosa en la más alta almena de los cielos.

No se hizo famoso. Pero se rompió las costillas. Igual le pasó al «manchego». ¿Recordais? Ese que paseó su escuálida figura alucinante y su alma desvencijada.

Y como se rompiera las costillas, el alma de mi perro se hizo lo más perruna posible. Dió toda la razón al Caballero Panza. Y aunque no tiene alforjas sabe algún refrán que le sirve de mucho: «Perro que no ladra, no come». Y tiene razón. es decir, tiene una razón de perro. Como la tienen todos los perros que se olvidaron de enamorarse a la luna o de ir por los caminos enarbolando el estandarte rojo de sus ladridos para dedicarse a ladrar a los viandantes que pasan ante las granjas donde anidan los ganjos de corazones repletos.

ALBERTO GUILLÉN

Eugenio Domingo, periodista español, se declara colaborador de "Cultura"

Eugenio Domingo es uno de los mejores periodistas españoles. Eugenio Noel nos puso en relaciones con este escritor.

Contesta nuestra correspondencia con un interesantísimo artículo que destinamos al número del 15 de Enero.

Como se ve, los escritores del habla castellana ofrecen su apoyo a nuestro esfuerzo espiritual.

EL TRIUNFO DE LUIS FELIPE IBARRA

Lucha continua libramos los hombres, donde triunfan aquellos que confían en el poder de su propia voluntad. Tener fe en uno mismo: arma que vence todas las dificultades.

Luis Felipe Ibarra es un ejemplo del hombre capaz de escalar la cumbre más elevada. ¿Quién se imaginaba que Ibarra fuera compositor clásico sin conocer la técnica musical? No la conoce Luis. Tiene uno de los mejores sentidos estéticos: el oído. Sólo en almas como la suya, el arte llega a alcanzar tal altura.

Noche de asombro la de su recital en el Colegio de Señoritas. Parece que Ibarra, en el silencio de la noche, cuando su sensibilidad, en copa de oro, le ofrece armoniosas ideas, ve las siluetas de aquellos genios del tiempo de José II, emperador de Alemania. Evoca al gran Bach, a Rameau; recuerda a Offenbach, autor de *Los Cuentos de Hoffman*. Al empezar la audición con el *Nocturno de Silva*, una mano mágica lo acerca a nosotros. Ahora es un artista; opaco estaba: ahora fulge, ro-



deado de gloria. Deslumbrados quedamos, suspendidos, fuera de nosotros, en el plano donde conversan las almas. ¿Cómo logró Luis Felipe la victoria? Él mismo no lo sabe. De súbito nos lanzó sus ideas hechas obra. Un vértigo nos arrastró en pos de las armonías de su música, de sus visiones salidas del mundo de los misterios, cual del fondo de un abismo divino. Su inspiración, como chispa celestial, cayó en nuestros corazones colmándonos de alegría, frente a la fúlgida hermosura de su creación.

Una gloria más para Nicaragua significa el surgimiento de Luis Felipe; que sepa cultivarla su Gobierno será el gesto con que pueda honrar al arte nicaragüense, y premiar al joven compositor. ¿Qué de raro tendría la aparición de un nuevo genio musical? Las aguas del Rin inspiraron a Beethoven: a Luis Felipe lo han inspirado los grandes lagos de su patria, cuando al atardecer, con flechas de oro, el sol hiere sus vidrios palpitantes.

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

En aquel momento la catedral entera parecía conmovirse con aquel triunfo. Los órganos empezaron la marcha triunfal, con un estallido de truenos que hacía retremblar al viejo edificio. Exaltada la multitud, de pie, se empujaba para ver; las mujeres subían a las sillas; había filas apretadas de cabezas hasta en el fondo de las negras capillas de las naves laterales, y todo aquel pueblo sonreía, latiendo los corazones todos. Los miles de cirios, en aquel adiós final, parecían arder con llama más alta y viva, lenguas de fuego que parecían hacer vacilar las bóvedas. Subía al cielo un último *hosanna* del clero entre flores y verduras, en medio del lujo de los ornamentos y vasos sagrados. Y de pronto, la puerta grande, situada bajo los órganos, abrióse de par en par, rasgando el muro sombrío con ancha sábana de luz. Era la clara mañana de abril: el vívido sol de la primavera: la plaza del claustro con

La muerte de Angélica

Ultima página de "El Ensueño"

(Versión de Carlos Madagarriga)

sus alegres casas blancas; y allí otra multitud que esperaba a los esposos, más numerosa y con simpatía más impaciente, agitada ya por gritos y aclamaciones. Los cirios palidieron: los órganos, con su clamor de trueno, cubrían los rumores de la calle.

Andando lentamente entre la doble hilera de fieles, Angélica y Feliciano se dirigieron hacia la puerta. Angélica, después del triunfo, salía del ensueño, y andaba hacia fuera para entrar en la realidad. Aquel pórtico de luz cruda se abría sobre el mundo ignorado por ella, que acortaba el paso, miraba las cosas activas, la multitud tumultuosa, todo lo que la reclamaba por suya y la sonreía.

Su debilidad era tanta, que su marido casi la llevaba. Sin embargo, continuaba sonriendo, y pensaba en el palacio de príncipes, lleno de joyas y trajes de reina, donde la esperaba el cuarto de novios, todo de seda blanca.

Un primer ahogo la obligó a detenerse; pero tuvo todavía fuerzas para dar algunos pasos: su mirada, ya apagada, había encontrado el anillo que llevaba en su dedo, y sonreía ante aquel lazo eterno. Entonces, en el mismo dintel del portal grande, en la grada más alta de las que bajaban a la plaza, vaciló. ¿No había llegado al fin de la dicha? ¿No acababa allí la gloria de ser y sentir? Haciendo un último es-

fuerzo, irguióse, y puso su boca en la de Feliciano. Y en aquel beso murió

Angélica, feliz, pura, arrebatada en la realización de su ensueño, desde las negras capillas románicas entre restos de oro y de pintura, en pleno paraíso de la *Leyenda*.

Feliciano no sostenía más que una nada muy dulce y muy tierna, el traje de novia, todo de encajes y perlas, puñado de plumas ligeras de un pájaro, tibias todavía. Hacía mucho que estaba cierto de que no poseía más que una sombra. La aparición, que había venido de lo invisible, volvía a lo invisible. No había sido más que una apariencia que se disipaba, después de haber engendrado una ilusión. Todo en la vida es sueño.

Y en la cima de la felicidad, Angélica había desaparecido en el tenue aliento de un beso.

EMILIO ZOLA

La mujer más extraordinaria de Grecia

La heroica mujer fue conduciendo a la retaguardia de las fuerzas los diez heridos griegos, de dos por vez y con todo cuidado.

Estando en Atenas una tarde, vi a Manna, conocida en todos los Balcanes como «la madre de los soldados griegos». Al instante que ella penetró en la sala en que estábamos tomando té, comprendí que era la misma persona a que se refiriera el señor Venizelos, describiéndola como «la mujer más extraordinaria de Grecia». Ella vestía un uniforme semimilitar de enfermera de guerra. A pesar de su edad, cercana a los sesenta años, caminaba con cuerpo erguido y paso firme. Me causó una impresión realmente notable. Pocas mujeres de su edad he visto tan bellas e interesantes y con una constante sonrisa en sus labios.

Ella se resistía a hablarme de sí misma; prefería hacerlo de un hospital que tenía en proyecto, para lo cual el jefe del gobierno helénico le había prometido todo su apoyo. También me habló de un hermano suyo, muerto por los turcos durante el levantamiento macedonio, en 1904. Ese hecho decidió el curso ulterior de sus años.

—Incliné la rodilla—me dijo—y repetí la frase bíblica: «Ojo por ojo y diente por diente». Durante ocho años ese fué mi credo—y, al decir esto, un largo suspiro escapó de su pecho. —¡Qué credo más absurdo! ¡Lo que sufrí por ello! Eso me hizo avergonzarme luego bastante; pero mientras nos hallábamos en campaña lo tomaba como cosa perfectamente natural. Mi deseo en aquel entonces era matar turcos. Cuando el gobierno, en 1912, llamó a las mujeres que voluntariamente estuvieran dispuestas a actuar de enfermeras en la primera guerra balcánica, vi la oportunidad buscada. Aunque carecía de toda preparación para la vida de los hospitales de sangre, me presenté como voluntaria y fuí aceptada.

Trabajaba día y noche entre los heridos, rodeada de los horrores de la guerra. Nada de eso afectaba mi ánimo. Trabajaba mecánicamente, y en el fondo de todos mis pesamientos latía el afán de venganza. Y mientras cumplía con las tareas que se me habían asignado, repetía para mí misma: «Ojo por ojo y diente por diente», deseando hallar la oportunidad para saciar mi venganza. Yo estaba con las fuerzas griegas cuando éstas obtuvieron la gran victoria de Sarantaporon. Fué allí cuando casi llevo a efecto la ambición que acariciaré durante ocho años. Me hallaba en el área de avance. La batalla se desarrollaba cruentamente y la matanza por ambos lados era terrible. Los griegos traían los primeros prisioneros turcos que vi. Mi co-

razón saltaba de gozo cuando vi a dos de ellos viniendo al hospital en que yo trabajaba. Heridos y todo, tenían más aire de conquistadores que de prisioneros. Enceguecida de cólera, tomé en mis manos un cañón metálico y lo había ya enarbolado para descargarlo sobre uno de ellos, cuando un médico que presenciaba la escena fué más rápido que yo. Me quitó el caño, alejando el cráneo del turco que iba a ser mi víctima. Me volví, furiosa, al médico; pero nada podía hacer contra él.

Por cierto, mi tentativa contra los prisioneros turcos fué comunicada a los superiores y llegó a oídos del mismo Constantino, quien pocos meses después ocupaba el trono a raíz del asesinato del rey Jorge I. Fuí severamente amonestada por mis superiores, quienes me señalaron la violación de la ética exigible en una enfermera. Estaba asombrada de que existieran compatriotas míos que quisieran aplicar principios de ética en la guerra contra los turcos, cuando luego tuve ocasión de encontrarme con el rey Constantino. Al instante de verme se puso furioso. Era un gran soldado y no podía perdonar una falta cualquiera en

el frente, aunque fuera de una mujer herida en sus sentimientos. Sus primeras palabras de censura me quemaron el alma. El debió notar la angustia que sus reproches me produjeron, pues en el acto me dijo que me sentara, y, sentándose él a mi lado, me miró en los ojos y me dijo:

—Yo comprendo, hija mía, que el odio a los turcos es parte de tu herencia, y sé que en tu caso la provocación es doblemente fuerte. Pero debes recordar siempre que el hábito que vistes es el símbolo de la humanidad.

Pero no es fácil—continuó hablando ella—renunciar a algo que se ha convertido en parte de la existencia de una. Durante ocho años viví con el pensamiento de que algún día llegaría a poder cobrarme «ojo por ojo y diente por diente». Mi primer impulso fué el de renunciar al ejército y retornar a mi casa. Pero aún nos hallábamos en guerra y cuando me acordaba de la falta enorme que allí hacían las enfermeras decidí seguir en mi puesto. Mientras trabajaba entre los heridos, en Macedonia, pensaba mucho acerca de las palabras que me dijera el moharca re-

firiéndose a la bajeza de la venganza. Alrededor de mí los bravos muchachos sufrían y morían y, cuidándolos, comprendí lo insignificante que era la herida que llevaba en el alma comparada con las que ellos exhibían. Así, por primera vez desde que vestí el hábito de enfermera, me convertí en una especie de buena samaritana. Gradualmente cesé de sentir encono por el asesinato de mi hermano, hasta que llegó un día en que mi rencor contra los turcos me pareció una cosa del pasado. Un día, varios años después, yo estaba con nuestras tropas del frente en otra guerra contra los turcos, que se libraba en el Asia Menor. En lo más culminante de la batalla encontré a diez de nuestros soldados, todos formando un grupo, malamente heridos. Uno de ellos me manifestó que habían sido sorprendidos por un destacamento de turcos, y sabiendo que el socorro para ellos era imposible, prefirieron rendirse. Pero los turcos no quisieron saber nada de leyes de guerra y los tiraron por la espalda. En esos momentos nuestras tropas eran obligadas a retirarse y era necesario llevar a la retaguardia a esos hombres, pues de lo contrario serían muertos. Yo obtuve una mula y, haciendo montar en ella dos soldados por vez, los hice llegar hasta el hospital de sangre. Este incidente hizo revivir en mí el antiguo odio. Cada vez que me hallaba ante un herido turco, llamaba para atenderlo a otra enfermera, temiendo dejarme arrastrar por mis odios.

En 1919, en Idena, Asia Menor, llegué hasta donde estaba un turco agonizando. Tenía en las manos un ejemplar del Corán y lo leía como podía. Lo contemplé varios minutos, mientras hacía esfuerzos por volver una página. Fué cuando ocurrió algo para mí memorable. Me acerqué hacia él con toda la buena voluntad de mi alma y dí vuelta a esa página del Corán, vendando sus heridas. Pero él estaba terriblemente grave. Finalmente, cayó su cabeza sobre la almohada, antes de morir reconoció en mí a una enfermera griega, diciendo: *Manna*, cosa que, en griego, quiere decir: madre. Murió en mis brazos. En ese instante comprendí la sublimidad del perdón.

La mujer que así nos ha hablado es la señora Ana Papadopoulo, a quien los soldados llaman Manna y acerca de la cual dijera el señor Venizelos que era «la más extraordinaria mujer de Grecia».

El Presidente de la Real Academia Española, señor Menéndez Pidal, ofrece colaboración para la Revista "Cultura"

En carta recibida hoy nos dice el eminente lingüista señor Menéndez Pidal, las siguientes palabras: «Muy honrado acepto con el mayor agradecimiento el homenaje que en mi obsequio predaran Uds. dedicándome un número especial de la revista CULTURA. No sólo por lo que personalmente pueda halagarme dicho homenaje, sino por lo que de afecto a España y a nuestras letras representa, procuraré corresponder al deseo de Uds. enviando algunas líneas.»

Esta noticia es un verdadero triunfo para la Revista que sabrán compartir con ella quienes, ajenos a todo egoísmo, comprendan la trascendencia de que en un periódico de Costa Rica colaboren los más destacados escritores del habla castellana.

SEA USTED SUSCRITOR DE ESTA REVISTA Y CONTRIBUIRA A LA CULTURA NACIONAL

J. O'DONNELL

EL CAMINO DE LOS DIOS

De MANUEL UGARTE

Acabo de leer, con Moisés Vincenzi, *El Camino de los Dioses*, de Manuel Ugarte. Después de la amenísima lectura hemos tratado de discernir, el filósofo y yo, los caracteres sociales y políticos de la tesis que desenvuelve la obra.

Para que el lector se entere voy a resumir en muy pocas palabras el enredo novelesco del libro.

Escenario: Costa Rica. Protagonistas: dos muchachas norteamericanas. La una, hija del rey del café de los Estados Unidos. Su compañera, personaje que entra en la penumbra de la obra. La hija del millonario es una bella muchacha que posee largos alcances intelectuales y una fantasía extraordinaria, condiciones espirituales orientadas por una voluntad varonil de primer orden.

Moolly, que así se llama la hija del millonario, pretende mezclarse en la persecución del espionaje japonés que, según el autor, estudia el escenario de la Gran Guerra del Pacífico. Se traslada con su compañera a San José de Costa Rica. Allí entabla relaciones con Mr. Moorese, jefe de una gran compañía frutera. Este instala a ambas señoritas en la casa de Raimundo y Pedro Ramírez, hermanos de carácter antagónico. Capitalistas que heredan territorios en la costa del Pacífico. Raimundo está asimilado por el medio político de Costa Rica. Diputado venal, astuto, que no tiene escrúpulos para ponerse al servicio del espionaje japonés. Pedro Ramírez es un idealista, un excéntrico que no acepta las insinuaciones falaces del medio en que vive. Desde el primer momento Pedro se pone al servicio de Moolly, quien se ha empeñado en la persecución de un prodigioso invento japonés que produce catástrofes sísmicas; invento capaz de inutilizar

todos los soldados y todas las fragatas de guerra del mundo. Inútil explicar el interés que nos produjo el simple episodio novelesco de *El camino de los Dioses*. Pero lo que nos provocó mayor entusiasmo en su análisis, fué su sentido social. Manuel Ugarte pone al lado de las mujeres americanas al tipo sano del costarricense encarnado en Pedro, es decir, que funde las aspiraciones del Sur de la América con las del Norte, contra la invasión presentida de las razas asiáticas.

Vincenzi acaba de publicar, alentando las mismas ideas, su *Mensaje a los Jóvenes Yanquis*, en que demuestra la existencia de una nueva necesidad política que deberá imponer el equilibrio mundial, haciendo contener dentro de sus fronteras, las razas de cada Continente. Al terminar el Mensaje, Vincenzi pregunta a los intelectuales de América, qué actitud aconsejan al Sur enfrente de la Guerra del Pacífico. Este libro de Ugarte parece una maravillosa respuesta a esa pregunta. Revela una intuición formidable de los problemas sociales del mundo; condición o facultad, decorada por el estilo sencillo, penetrante y persuasivo, del autor de *El Camino de los Dioses*.

Creo que este libro llena los dos propósitos que ha perseguido Ugarte en su gloriosa carrera literaria: el de utilidad y el de amenidad; el de la belleza y el del servicio humanitario; el de la teoría y el de la práctica; el propósito de la conquista de la tierra y el de la conquista del cielo.

Obras como éstas deberían de inundar las bibliotecas y las escuelas de ambas Américas, sustituyendo los campos ocupados por las prosas venales de Blasco.

RICARDO ROJAS VINCENZI

ALMACEN
DE ABARROTOS



FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José Costa, Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



¿El último profeta?

—Sí. Llegó precedido de una orquesta formidable de trompetas y címbalos. Venía de Alemania, vestido con serpientes y pieles de lobos; se llamaba a sí mismo el Zarathustra y era saltimbanqui y discípulo de un monstruo fabuloso. En medio de danzas macabras renunciaba su evangelio, que es el del retorno a la crueldad y a los instintos primitivos. A su juicio, la piedad falansterios de obreros y que-

LA BUENA NUEVA

es el más grande de los delitos y la destrucción de la mayor de las alegrías. Todos los nobles de la ciudad se reunieron al rededor de su estrado ambulante y escucharon la enseñanza que los encarnizaba contra los débiles; los nobles todos creyeronse super-hombres—que es así como el Zarathustra llamaba al futuro e inmisericorde dominador—y al llegar la aurora incendiaron los maron en las plazas públicas a los ancianos, mujeres y niños

que se habían refugiado en los hospitales. El Zarathustra va de pueblo en pueblo diciendo la buena nueva, porque se ha propuesto cambiar la faz del mundo.

Al levante, hacia donde Zarathustra había ido, el espacio estaba impregnado de vapores sulfurados y purpúreos.

Renán continuó:

—Lo que me acongoja—¿por qué no confesarlo?— es que cuando el Zarathustra hablaba, fijando en mí sus ojos fulgu-

rantes, yo reconocía en muchos de sus aforismos la consecuencia lógica de algunas de mis ideas llevadas a su máximo de ampliación. Así, sobre mi frase la civilización es obra de los aristócratas, el Zarathustra ha levantado un castillo feudal y celebrado un festín dyonisiaco en conmemoración del dios de la antigua alegría, cuyo nuevo imperio se anuncia.

Pedro Emilio Coll.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE
TELEFONO 3686

Sea usted suscriptor de esta revista y contribuirá a la cultura nacional

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE
TELEFONO 3686

OTRA INFIDENCIA DEL S

Publica el señor Director del *Repertorio Americano*, en letra gruesa, desacostumbrada, una carta íntima que le escribe Gabriela Mistral refiriéndose a otra que le escribiera el señor Vincenzi, a su vez, a la misma Gabriela. La publicación de esta carta nos obliga a hacer algo que venimos, desde hace tiempo, evadiendo, por parecernos obra literaria poco decorosa intervenir en pleitos insustanciales que no acarrearán más que disgustos. Pero, ya que el señor García Monge se interesa tanto por tal género de chismes, y dada la reputación curiosa que tiene el editor del *Repertorio*, nos vemos obligados a declarar a nuestros lectores de habla castellana, la verdadera opinión que los intelectuales tienen acerca de la labor intrínseca de García Monge, no para desacreditarlo sino para precaver a quienes no lo conocen personalmente en América y España, contra su conducta de hombre vanidoso.

Después de leída la carta de Gabriela nos hemos acercado al señor Vincenzi para que nos explicase el motivo verdadero de los ataques continuos que dispara el editor del *Repertorio* contra él y algunos otros jóvenes divorciados de su cenáculo. Vincenzi nos ha dicho más o menos, esto:

«El señor García Monge está perdiendo la cabeza: ha cometido, con la publicación de esa carta de Gabriela, una grave infidencia contra la notable escritora chilena, ya censurada, de antemano, por la misma Gabriela. En Agosto de 1928 nos invitó la Mistral, en compañía de Palma Guillén, a León Pacheco y a mí, a comer, en París. Era la primera vez que la trataba y naturalmente empezó a preguntarme por cosas y hombres de Costa Rica. Me preguntó, con fina curiosidad, lo que yo pienso de García Monge. Es de mal gusto, en una primera visita—si no en todas—dar impresiones desagradables si de ellas no se va a sacar ningún provecho. Hice, recordando esta norma de mi vida, un elogio de la labor de divulgación cultural que viene realizando, desde hace tiempo, García Monge, con sus periódicos. Pacheco y la Mistral, preocupados porque yo hablase con más claridad del asunto, asintieron, en parte, al elogio mío. Pero Gabriela manifestó que a pesar de esos elogios, entendía que el editor costarricense estaba cometiendo algunos errores fundamentales en el *Repertorio*. Agregó, entonces, con ese sentido casi divino que tiene Gabriela en las relaciones humanas, de un modo maternal, que era necesario que García Monge corrigiera los errores mencionados; y que yo debía decirle al retornar a Costa Rica, de parte de ella, en qué consisten esas faltas. Y me dijo, más o menos, esto: nosotros—aludía ella a varios escritores de primera línea que estaban de acuerdo con sus afirmaciones contra la labor de García Monge y de quienes habré de referirme en próximos números de CULTURA, si es que el señor García Monge no me deja tranquilo—nosotros, prosiguió Gabriela, no estamos conformes con el afán rarísimo que tiene García Monge de publicar todas nuestras cartas íntimas; tampoco aprobamos el que el *Repertorio* se haya transformado en una tribuna de todas las intrigas que ocurren en el Continente; además, nos placería mucho que los lectores del *Repertorio* supiéramos, en definitiva, qué es lo que piensa el señor García Monge, de todos los problemas que se ventilan en el *Repertorio* dentro de las más desordenadas direcciones. Alguna otra cosa

agregó Gabriela, después de mi elogio un tanto forzado, para la obra del editor costarricense. Me recordó que un eminente diplomático mexicano, residente en París, habíase visto obligado a ponerle a sus cartas dirigidas a García Monge el acápite de CONFIDENCIAL. Claro, el diplomático mexicano no le escribe a nadie sino acerca de cuestiones literarias (1).

Escuchamos los presentes a Gabriela con un asentimiento unánime. Yo recordé, sin decirlo, que el señor García Monge me había hablado pestes de Froylán Turcios, porque este gran amigo mío solía publicar cartas laudatorias de sus amigos. Aquello de la paja en el ojo ajeno, tan vulgar como es, me pareció oportuno en este caso del conocido editor.

Ahora viene García Monge traicionando a Gabriela al publicar una carta que él imagina que escribió despectivamente para mí. LO QUE GABRIELA MISTRAL PIENSA DE MÍ ES ALGO QUE ME ENORGULLECE. Dice, en carta a mi sobrino Rojas Vincenzi, lo siguiente: «ROJAS VINCENZI: SU NOMBRE ME GOLPEA EN UN REMORDIMIENTO: EL DE NO HABER ESCRITO NUNCA A MOISÉS, A QUIEN ADMIRO, ESTIMO Y QUIERO TAN LEALMENTE. DÍGALE QUE LE CONOZCO, QUE PROCURO LEERLO COMPRENDIÉNDOLO, AUNQUE MI CULTURA ES MUY INFERIOR A LA SUYA; QUE ME PARECE QUE SU VIDA ES UNA DE LAS MEJOR ENDEREZADAS DE LA AMÉRICA Y DE LAS MÁS VALIOSAS.»

Gabriela quisiera que todo el mundo fuera más de lo que es y por esto, llena de un buen deseo infinito, escribió esas líneas. Pero estoy seguro de que es incapaz de negar lo que ha afirmado en ellas. De otro modo, su lealtad consigo misma no andaría muy bien; y esto es imposible en una mujer como ella. No crea,

(1) Debemos advertir que las indicaciones que Gabriela Mistral le formula al Sr. G. Monge, son cariñosas. Las concibió precisamente por el interés que le han despertado siempre las obras culturales.

Nota solicitada a la Dirección de «Cultura» por el Sr. Vincenzi.

“Cult
saluda con el debido res
anunciantes y suscri
Próspero y Fel

SEÑOR GARCIA MONGE

pues, García Monge, que en la carta íntima que publica en su *Repertorio*, hay nada ofensivo para mí. Pero como ha perdido la cabeza desde que los muchachos de CULTURA han empezado a darle una orientación internacional a su revista, él no recuerda que debe ser leal con las personas que le escriben y consigo mismo. Le aconsejaría yo, si él recibiera consejos, que serene su espíritu y tome los de Gabriela para que oriente mejor su revista. En esta forma algo ganaríamos con la presente disputa y todos los escritores que YA NO CREEN EN ÉL, EMPEZARÍAN A DEVOLVERLE LA CONFIANZA QUE LE HAN RETIRADO. Pero si él persiste en creer que su obra es perfecta y que es un escritor sin escribir una línea, esté seguro de que de nada le servirán las cartas laudatorias que recibe. Yo mismo publico algunas cartas más por defenderme en el medio estrecho en que vivo, de las gentes que me atacan sin tomarse el trabajo de leer mis obras; pero no creo en que la cortesía de esas cartas deba tomarse como una consagración. La vida espiritual está por encima de cierto género de amables correspondencias. Sea un poco más serio y piense en que su buena labor tiene muchos defectos que puede corregir si serena su espíritu y se dedica a escribir con amor algunas páginas siguiendo las facultades que ha relegado al olvido y que en su juventud parecieron prometer algo bueno. En eso mismo estoy yo: reconociendo mis errores, pero tratando de superarme día por día.

Antes de terminar el comentario en lo que respecta a la infidencia cometida con Gabriela, deseo que él pare su atención en los conceptos de su carta. Estoy seguro de que Gabriela la escribió a Ud. muy en privado, porque esa carta, a raíz del homenaje que Alfonso Reyes y otros escritores le hicieron a Juana de Ibarbourou pareciera, ya publicada en el *Repertorio*, como una desaprobación a ese homenaje. Y

Ud. sabe muy bien que ése no ha sido, ni mucho menos, el propósito de la Mistral. En el mismo caso de Alfonso Reyes están los jóvenes que desean hacerle un homenaje parecido a la escritora chilena. Fíjese Ud. en los aprietos en que ha colocado Ud. a la autora de la carta. Menos mal si la hubiera Ud. dado al público en letra corriente. En este caso no se vería el odio que Ud. ha querido poner en función por intermedio de una amiga que merece mayor respeto. Y, de todos modos, su actitud queda en ridículo porque me ha obligado a decirle en una revista INTERNACIONAL el juicio que algunos escritores Hispano-Americanos residentes en París tienen de su labor y que yo me había reservado durante más de un año por consideraciones a Ud. Obligatoriamente ha exhibido Ud. la discreción de un silencio tan largo. Pero ya ven mis camaradas de París el terreno en que me han colocado su odio y su poca cordura, tan distintos del apostolado que le imaginan algunos en el exterior.

Sin duda alguna seguirá Ud. recibiendo cartas laudatorias del extranjero. Ponga cuidado, YA QUE NO PUEDE Ud. DEJAR DE PUBLICARLAS, AUNQUE PARA ELLO TENGA QUE SER INFIDENTE, Y APROVECHE MEJOR SU TIEMPO TRATANDO DE MEJORARSE. Esto puede hacernos provecho a todos. Me reservo la opinión que sobre su labor, un poco decadente ya, tienen muchos de los amigos que le escriben a Ud. cartas tolerantes.

Voy a adelantarle las opiniones de otros dos intelectuales que no están muy conformes con su *Repertorio*. Me refiero, por ahora, a Toño Salazar y a Tristán Marof. Toño estima en Ud. sus esfuerzos por su labor de divulgación cultural; pero está de acuerdo en las objeciones generales que yo le he hecho. Lo he escuchado en París. Y, en lo que respecta a Tristán Marof, lea Ud. la posdata siguiente escrita de su puño y letra: «CUÁNTO NO DESEARÍA VER UNA REVISTA MÁS VALIENTE Y VIRIL QUE *Repertorio Americano*, REDACTADA POR LA NUEVA GENERACIÓN DE COSTA RICA».—T. MAROF.

Sólo mi silencio de más de un año justifica el que yo aparezca metido en estas cosas. El prestigio de su revista le dará a cada uno de sus ataques importancia suficiente para que uno se vea obligado a llevar la disputa a términos tan desagradables.

No se desaliente Ud. con estos amargos incidentes. Trate de sacarle sustancia a la disputa y en esta forma se ganará lo que Ud., por ahora, ha querido que se pierda.»

Interrogado el señor Vincenzi por nosotros terminó por dirigirse directamente al señor García Monge. Nosotros le hemos dado importancia a las declaraciones del filósofo nacional, porque no ha parecido muy injusto que habiéndose el señor García Monge aprovechado de la famosa encuesta que el mismo García Monge tituló con el nombre DE ENCUESTA DEL *Repertorio Americano*, resulte ahora combatiéndolo con un odio impropio, no ya de un apóstol, sino de un hombre sensato. A nosotros también nos publicó artículos el editor costarricense, como dice don Moisés, y, después se nos enojó tan luego como empezamos a tener éxito con la revista CULTURA. Vean los intelectuales de América el verdadero retrato del señor García Monge, hecho por él mismo, a fuerza de insospechadas pasiones que ya muchos van conociéndole dentro y fuera de Costa Rica.

tura''

speto a sus favorecedores,

tores, y les desea un

liz Año Nuevo

San Ignacio, Salaverría y el país vasco

Por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

Están a la orden del día las biografías; género mixto de Historia y Novela. Pero este segundo factor es el que realmente influye sobre el gusto de las grandes masas de lectores. Buscan las biografías de personajes famosos, más que por su contenido histórico, por su sentido novelesco. Una de las colecciones—francesa por cierto—que más gozan del favor, se titula de un modo que define bien la razón de este auge editorial: "Le roman des grandes existences". Las gentes persiguen, en efecto, no la ejemplaridad de una vida, sino el interés de las peripecias y lances que la cubren. Después de la irreparable bancarrota de la novela realista, el gusto público ha encontrado el *derivatif* en estas lecturas biográficas que aventajan a las otras, las exclusivamente novelescas, en que son verdad: en que la realidad no admite suplantaciones merced a un costumbrismo, a un anecdotismo de baja ley artística. La realidad, en las Biografías, se hace tangible, de carne y hueso, gracias a la experiencia de una vida, positivamente lograda en el espacio y en el tiempo. La salvación del realismo está justamente en eso: en ser leal consigo mismo. Una confidencia, una carta, una revelación inesperada, el relato de una cosa vivida, interesan mucho más que una serie de amañados percances, a costa de un individuo inventado, muy lejano de nuestro oído y de nuestro corazón.

La novela cuando no es de veras "novelesca"—invención pura, fantasía suelta—queda por bajo de un Epistolario, de unas Memorias, de una Biografía. La emoción de lo humano está en la verdad: no en la superchería verosímil.

* *

En España ha repercutido también la moda de las Biografías. Se han publicado o se anuncian varias. Algunas ordenadas en serie, bajo la rúbrica de editoriales prestigiosas. La última de las aparecidas acaso sea ésta de San Ignacio, compuesta por José María Salaverría: motivo inmediato del presente artículo. Hablaremos del autor y de su biografiado, en relación con el ambiente que ambos, separados por siglos, han coincidido en respirar: ambiente húmedo y estimulante del noble y quebrado país vasco: montes y valles, arrebatados hacia el mar de bronco plomo, por ríos de curso resuelto: ondulados y brillantes: hoces entretenidas sobre el fino verdor. La naturaleza emite allí ondas que nunca trascienden a arrullo. Al revés: van cargadas de afán y energía. Cuanto concede el vasco a su reposo, a su regocijo, a su bienestar físico—y no es poco,—lo concede en relación con la eficacia de su reflexivo esfuerzo. En Andalucía, el ocio responde a fines propios. En Vasconia, asume un valor instrumental. Se reponen fuerzas, con fértil sentido de la voluptuosidad, para vivir ascendiendo. Para sostener mejor el remo o la palanca. El frontón es un campo de entrenamiento. La oración misma, con ser el signo más genuino del alma en espectación y abandono, se impregna de no sé qué aires marciales que hacen de la plegaria una arenga: de la catequesis, un cuerpo a cuerpo. Curas guerrilleros y Santos combativos nacieron—¿cómo no?—en muchos puntos del planeta. Pero en ese país vasco, el fenómeno de una creencia en lo abstracto, armada muy en concreto, para ganar materialmente los corazones, queda perfectamente explicado.

* *

San Ignacio nació, de linaje preclaro, en ese punto intermedio del valle de Urola, entre Azpeitia y Azcoitia, que hoy

sirve de emplazamiento a ancha y barroca iglesia, con residencia y colegio de jesuitas. El paraje es de una serena melancolía: sorprende con una emoción rara al viajero que se hurta al bullicio de las playas cercanas, para jugarse, beatamente, el reposo de unos días en el tapete verde de aquellas graciosas colinas, disciplinadas por el seco y dominante Izarraiz. El recogimiento de la Naturaleza proporciona en Loyola un fondo muy adecuado a la imagen que indefectiblemente evocamos del joven esquivo y apuesto, predestinado, por juro de heredad, a la vida brillante de las armas y la corte, poseído sin embargo, por presentimientos de una existencia de rumbo distinto: hacia la verdad religiosa, fijada en los puntos trémulos de las estrellas. Para facilitar el conjuro del caballero que llegaría a ser santo, recordamos que una cartela, enclavada sobre un pilar, a orillas de un sendero, notifica al paseante, palabras más, palabras menos, que allí rezaba Iñigo de Loyola a nuestra Señora de Olaz, que está en frente... Salve, meditación, votos que un día cierto se articularían en el organismo de una Compañía animada por el brío que es propio de todas las milicias. Pero no parece que el doncel, de mirada dura y absorta, dejase de la mano los libros de caballería. Cuando hablamos de la formación del carácter y de la literatura que la puede estimular, solemos aludir a modernos tratados de la voluntad, lanzados por Norte América a los cuatro puntos cardinales, para cebo y solaz de pedagogos poco exigentes, que sueñan hacer de sus discípulos útiles tenedores de libros y auxiliares de grandes empresas. Eficacia, eficacia... Y es el caso que pocos pueblos cuentan como el español con una literatura tan provechosa para entonar el alma y hacer de la vida de cada cual un producto cotizabile. Pensemos en los Amadises de las varias advocaciones si queremos mostrar un ejemplo de entusiasmo y ardor: una enseñanza de la mejor y más vigorosa vitalidad. La influencia de los libros de caballería en el alma española de la gran época es hecho revelador que no puede olvidar quien intente esclarecer el mecanismo íntimo de la gran epopeya hispánica. En Europa y en ultramar, San Ignacio es significativo ejemplo. En el *Flos sanctorum* pudo aprender nuestro personaje la alada lección del heroísmo a lo divino. Pero Amadis recogería la enseñanza humana de lo que vale el brazo prolongado en la lanza para vencer en toda suerte de pasos difíciles.

* *

José María Salaverría va siguiendo—y haciéndose seguir con él—la peregrina aventura que es toda la existencia del héroe vasco: nacido a su Destino el día en que una bala de arcabuz, en el sitio de Pamplona, dió en tierra con todos los sueños que él pudiese albergar de honor y provecho en lo temporal e inmediato. La mutación profunda que se opera en el alma de Ignacio, más la serie de episodios, o mejor, reactivos, por que sucesivamente pasa el "aprendiz de santo", tivos, porque sucesivamente pasa el "aprendiz de santo", tra poseer cumplidamente. Hay matiz, tornasol, análisis, pesquisa fructuosa, reconstrucción de los momentos culminantes... Arte difícil de novelista que sabe explorar la tierra oscura de las pasiones humanas. Toda existencia se proyecta indudablemente en dos sentidos: horizontalmente, sobre la vida exterior, y verticalmente, en busca del más profundo rincón del alma. Salaverría sabe lo que debía al drama íntimo del Santo, con preferencia a su manifestación en el plano objetivo de los fenómenos. Y ha tenido, en consecuencia, el acier-

to de valorar todo lo anecdótico y externo, en función de lo personal e intransferible: el alma misma. Salaverría la busca, claro está, en los hechos. Pero sabe que los hechos tienen una raíz. Y a la raíz va. Ya hubiera sido bastante una vida novelesca de San Ignacio: tan animada, tan movida de escenarios: Mediterráneo, Venecia, Roma, Jerusalén... (¿Cómo no recordar a Andrés Suarés, que habla de la fiebre imperial que contagia Roma, ante el caso de San Ignacio, gemelo en cierto sentido de Bolívar?...) Pero es más todavía lo que ha hecho el autor: una positiva vivisección. Para lograrla, tiene además Salaverría otro elemento de importancia: Una prosa convenientemente aséptica, y un juicio claro, que sabe ser personal sin enturbiar las cosas. Ya sabemos que la claridad es la higiene del razonamiento.

José María Salaverría se destaca con fisonomía de firme arista en nuestro periodismo actual. Es frecuente que llamemos **ensayista** a cualquier autor de artículos, confundiendo las especies, sin ventajas para nadie y confusión de ingenuos. Pues bien: Salaverría es de los que, a ciencia cierta, superan la respetable talla del articulista, para ganar la más aventajada del ensayista. Bajo este aspecto, es de justicia indeclinable reconocer un puesto señalado a Salaverría, que siempre sabe comentar los mil y un temas de la vida en torno, con independencia de criterio, con sugestiva arbitrariedad, con timbre personal. En el trabajo de diario a revista, como en la novela y en el ensayo de largo desarrollo, Salaverría se da a conocer como alguien que no trata de vulgarizar su opinión, sino, pura y simplemente, de situarla, para que quien la quiera tomar

la tome, y en otro supuesto, la deje. Postura de evidente distinción que contrasta con la peculiar de otros escritores, dispuestos de continuo a pactar con el lector, e incluso a hacerse perdonar el "delito de escribir", avulgarando opiniones y palabras. Con Salaverría no siempre se está de acuerdo: ;no faltaba más...! Pero lo interesante no es coincidir con un escritor, sino que el escritor acierte a excitar nuestra propia inteligencia, en choque fecundo de sugerencias. La prosa de Salaverría, acerada, dura a veces, irisada un momento por alguna metáfora oportuna, tiene no poco de espada. Y en el estilo y mano que la juega es fácil advertir una escuela, más o menos distante, pero segura: la escuela de Nietzsche.

Blande Salaverría ahora el arma de un libro nuevo con su gesto altanero, adusto, "vasquísimo", de siempre. "Al nombrarle Iñigo y no Ignacio—dice aludiendo al protagonista de su biografía—y al suprimir la palabra Santo, creo haber significado mi intención de imparcialidad. Propósito, bien lo sé, bastante atrevido, tratándose de una persona que vino a la vida en son de guerra y dejó la guerra tras sí. Una persona que ha sido utilizada como bandera de santidad por unos y como pendón de oprobio por otros... Yo me contento con seguir los pasos de un hombre, nada más que un hombre, pero hombre de un extraordinario y original resalte". Humanizar una figura convertida por la historia en mito inaccesible es empresa de patente riesgo. Por lo mismo, da honor al que la realiza victoriosamente.

(De "Cosmópolis", Madrid)

Pensamientos caídos en un papel de moscas (1)

A Moisés Vincenzi, gran pensador

—Un hijo nos perpetúa.
—Y es por eso que es la forma más vulgar de la megalomanía.

—Dejad que me aparte.
—Tonto! Soy tu destino!

No sabes tú, corazón mío que sollozas, que hasta en la piedra hay un lamento que se ahoga?

—¿Por qué has callado poeta amigo?

—Escucha, ahora va hablar el mar...

El dolor es como el papel de filtro.

Nos desvasta de ilusiones.
Pero nos purifica.

No se une una aspiración y un resultado por medio de una curva.

Y hay sin embargo necesidad de sonreír tanto y tanto para llegar a un resultado!

Nunca somos bastante altos para que el dolor no nos alcance.

Y no es llorando como se aumenta la estatura.

El avaro no tiene amigos.
Y mis amigos son hasta los perros perdigueros.

Y el alma es más que oro.

ALBERTO GULLÉN

(1) Colaboración inédita para "Cultura".

FEDERACION UNIVERSITARIA HISPANOAMERICANA

MAGDALENA Num. 12

Teléfono. 10550

SECRETARIA

Madrid, 18 de Noviembre de 1929.

Señor

Don Efrain Arguedas Cabezas,

San José.

Distinguido Amigo:

La Federación Universitaria Hispano-Americana, al saludarle atentamente expresa sus votos por la estabilidad de "Cultura", de la que es usted su director.

"Cultura" lleva a cabo una indiscutible labor cultural, habiendo podido apreciar artículos de Rolland, Valle Inclán, Noel, Vincenzi etc, así como toda clase de problemas de un interés capital.

Señor Director, la Federación, desearía recibir su importante Revista y se dirige con este fin a usted esperando que su amabilidad dé cristalización a este deseo.

Con muestras de mi consideración más distinguida lo saluda.

El Presidente,

(f) RUBEN SALIDO ORCILLO

El Secretario del Exterior,

(f) JOSÉ AMADOR GUEVARA

Pensamientos caídos en un papel de moscas

A Moisés Vincenzi, gran pensador

Nunca oímos la risa de la calavera.

Ni cuando morimos.

Nada más cerca que nosotros mismos.

Y nuestros ojos se fatigan sobre los horizontes numerosos.

La gloria es una tristeza.

Por eso buscamos a quien darla.

¿De qué nos sirve si no tenemos los ojos ajenos en quien reflejar nuestra gloria?

Hay vanidades que suenan como el tambor.

Los monumentos generalmente tienen algo hueco.

Pero no lo vemos.

La muerte es una pregunta que hacemos al misterio.

Pero la respuesta no la oiremos.

Un falderillo puede usar melena.

Pero eso no basta para que lo creamos león.

Las muletas son la voluntad de la vertical.

A algunas mujeres en cambio las llaman horizontal.

Sabemos demasiado!

Y nunca será bastante!

ALBERTO GULLÉN

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELÉFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los
 productos de **"DORADO"**
CAFE, CACAO o BOMBONES

BIBLIOGRAFIA

"Berilos". — Anibal Reni.—
1929.—Talleres Gráficos de
La Tribuna.—San José, C. R.

Es verdaderamente encantador que en esta época de la mecánica y de la velocidad haya espíritus selectos que se retraigan para hacer obras de arte y de belleza suma

Este es el caso de Anibal Reni. Su último libro "Berilos" es una colección de preciosas joyas talladas con amor fervido. Empezar a leer este tomo sin apasionarse por su contenido es cosa imposible. Fascina la esquisitez de sus versos, llenos de una delicadeza de ensueño.

A través de esas estrofas limpidas se percibe un alma de poeta sencillo y grande, y como tal espontáneo y vibrante.

No podemos decir qué página es la que nos agrada, porque toda la obra es sencillamente encantadora.

El prólogo del señor José Francisco Villalobos es también algo muy bueno, tanto por las ideas, como por el estilo en que está escrito.

Agradecemos al autor la atención del envío.

"Preceptos". — Por Moises Vincenzi—Imprenta "La Tribuna". — San José, C. R. 1929.

También de la postrera república costarricense nos llega este último libro del destacado escritor Moisés Vincenzi, cuya ilustración y dinamismo tan buenos frutos ha aportado últimamente a la literatura hispanoamericana.

Dice el autor en las primeras

líneas de su última obra: "El escritor moderno ha de convencerse de la necesidad que hay de resumir el trabajo propio para darlo al público. La cantidad enorme de obras que se publica en la época actual impone el método de los resúmenes, de la frase concentrada y precisa"

Nada más cierto, ni más urgente de propalar en América donde se gastan millones de resmas de papel y de kilos de tinta en la publicación de tanta insustancialidad.

Cataratas de palabras que nada dicen, interminables párrafos tan oscuros como las cavernas llenas

de libros, revistas y periódicos. Da pena ver cómo se tiran estos ante la imposibilidad de leerlos.

Este libro de Vincenzi no cae en ese número. Está escrito en una prosa clara, con estilo conciso y macizo de ideas.

Nos congratulamos con el autor y le agradecemos vivamente el ejemplar que nos ha obsequiado.

R. Rojas Vincenzi—"Vida y Obra de Luis Dobles Segreda".—Imprenta y Librería Trejos Hnos.—1927.—San José de Costa Rica.

Obsérvase en la opulenta república centroamericana una actividad literaria muy grande y muy bien encaminada. Una prueba palpable de ello es la numerosa colección de publicaciones que nos llegan por todos los correos y a las cuales dedicamos especial atención, porque se observa una juiciosa selección.

El folleto a que nos referimos está consagrado, como lo dice su título, a la vida y obra del señor Luis Dobles Segreda, actual Ministro de Educación Pública de Costa Rica, a quien el Gobierno de Venezuela condecoró recientemente con la Medalla de Instrucción Pública.

El trabajo del Sr. Rojas Vincenzi es excelente a todas luces, porque es un deber de los que escriben, hacer conocer la vida y las obras de los hombres superiores. Es un estímulo para éstos, y un ejemplo para las presentes y futuras generaciones de todos los países.

(De *Perfiles*, revista de Venezuela).

PIZA E HIJOS

Distribuidores Generales de

THE VICTOR TALKING MACHINE DIVISION

RADIO VICTOR CORP. OF AMERICA

Desean a sus Clientes

y Amigos un

Feliz Año Nuevo



EL DANDY

(La Tienda de los Caballeros)

desea a sus favorecedores y amigos un FELIZ AÑO NUEVO

SAUMA E HIJOS

DEL AMOR

Por PÉRCY BYSHE SHELLEY

¿Qué es amor? Pregunta a aquel que vive: ¿qué es vida? Pregunta a aquel que adora: ¿qué es Dios?

No conozco la constitución interna de los demás hombres, ni aún la tuya, tú, a quien ahora me dirijo. Veo que en algunos atributos externos se parecen a mí; pero cuando, engañado por esta apariencia, intenté llamarles a algo común conmigo y descargar en ellos lo íntimo de mi alma, hallé que era mi lenguaje incomprendido como en tierra lejana y salvaje. Cuantas más ocasiones de experiencia me han proporcionado, más ancho ha surgido el abismo entre nosotros, y a mayor distancia han quedado los puntos de simpatía. Con el espíritu bien poco preparado a sostener prueba semejante, tembloroso y débil por su misma ternura, he gemido pidiendo simpatía donde quiera, y sólo he hallado repulsa y desencanto.

¿Y tú preguntas qué es amor? Esa es poderosa atracción hacia mos o esperamos fuera de nosotros lo que concebimos o sentimos mismos, cuando hallamos dentro de nuestros propios pensamientos la angustia de un vacío inefable, y tratamos de despertar en todo lo que existe, comunidad con aquello que dentro de nosotros sentimos.

Si razonamos, queremos ser comprendidos; si imaginamos, queremos que las quimeras, hijas de nuestro cerebro, nazcan de nuevo dentro de otros; si sentimos, queremos que otros nervios vibren con los nuestros; que los rayos de otros ojos se enciendan a la vez, y con los nuestros se mezclen y confundan; que labios de inmovible hielo no respondan a labios que tiemblan y abrazan con la mejor sangre de nuestro corazón. Tal es el amor; tal es el lazo y la sanción que une, no sólo al hombre con el hombre, sino con todo lo que existe. En el mundo nacimos, y hay algo dentro de nosotros que, desde el instante en que vivimos, tiene sed y más sed de todo cuanto se le asemeja. Probablemente, obedeciendo a esta ley, saca el niño la leche del seno de su madre; esta propensión se desarrolla con el desarrollo de nuestra naturaleza. Confusamente vemos, dentro de

El gran escritor Rufino Blanco-Fombona promete colaboración inédita para "Cultura"

Nos dice el gran Rufino Blanco-Fombona lo siguiente: «Aunque algo enfermo, trataré de satisfacer su deseo y enviarle en cuartilla aparte, respuestas a las dos preguntas de su cuestionario. También mandaré aparte el retrato que desea para CULTURA: vacilo entre una cabeza que me hizo el dibujante portugués Almada y un busto del pintor español Pérez Rubio. Pero uno u otro irá por este correo.»

Resolvió el eminente polígrafo enviarnos el de Almada, que ya figura en la galería de la Revista.

Ya ven nuestros suscritores en qué forma se amplía la obra de esta Revista internacional. Regalo, y no poco, es cada uno de los anuncios que nos complacemos en hacer en este número del primero de Enero.

nuestra naturaleza intelectual, una como si fuese miniatura de nuestro yo completo, aunque privado de todo aquello que condenamos o despreciamos: el prototipo ideal de cuanto exce-

lente o digno de amor somos capaces de concebir, como inherente a la naturaleza del hombre. No sólo el retrato de nuestro ser externo, sino una reunión de las más nimias partici-

llas de que nuestro ser está compuesto: un espejo, cuya superficie refleja únicamente las formas de pureza y claridad; un alma dentro de nuestra alma, que describe un círculo en torno de su propio paraíso, donde el dolor y la pena y el daño no osarán penetrar. A ella referimos ardientemente todas las sensaciones, anhelando que puedan parecerse a ella o corresponder con ella. El descubrimiento de esa imagen; el encuentro con una inteligencia capaz de estimar claramente la propia nuestra; con una imaginación que pueda penetrar y aquilatar las sutiles y delicadas particularidades que nos hemos deleitado en amar y desarrollar en secreto; con un cuerpo cuyos nervios, como las cuerdas de dos liras exquisitas que acompañasen a una voz deliciosa, vibrase con las vibraciones del nuestro; y una combinación de todo esto en la proporción misma que el tipo interior pide: éste es el punto invisible e inalcanzable a que tiende el amor; y para alcanzarle impulsa las fuerzas todas del hombre, y le hace apoderarse aún del más pálido fantasma de aquello sin cuya posesión no hay tregua ni descanso para el corazón sobre el cual reina. Por eso, en la soledad o en aquel solitario estado de ánimo, cuando, rodeados por seres humanos, no hay simpatía entre ellos y nosotros, amamos las flores, la hierba, las aguas y el cielo. En el movimiento de las hojas recién nacidas, en el aire azul, hállase entonces secreta correspondencia con nuestro corazón. Hay elocuencia en el viento que no sabe hablar y hay melodía en el arroyo que fluye y en el entrechocarse de los juncos en su orilla; y estas cosas, por su inconcebible relación con algo que existe dentro del alma, despiertan el espíritu a una rapsodia de éxtasis, y traen a los ojos lágrimas de misteriosa ternura, como el entusiasmo de las glorias patrias o la voz de una amada que sólo para nosotros cantase. Sterne dice que si estuviera en un desierto, amaría a cualquier ciprés. Y tan pronto como este poder o esta necesidad se extinguen, tórnase el hombre vivo sepulcro de sí mismo, y aquello que de él sobrevive es la mera envoltura de lo que en un tiempo fue.

FAMOUS THE WORLD OVER
DIVINIA
UNRIVALLED



PERFUME TOILET SOAP
FACE POWDER TALC POWDER
HAIR LOTION BRILLANTINE
BATH-CRYSTALS & c.

F. WOLFF & SOHN KARLSRUHE
GERMANY

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

¡Oh! ¡Las pupilas malvas y azules de la condesa Vera! Hacían el encanto de aquel rostro fino y estrecho, tan milagrosamente conservado. Cierta es que aquella mujer de cuarenta años se pintaba, pero se pintaba de un modo tan exquisito, que parecía un pastel; y en las sienes y en los pómulos apenas se notaban los polvos adherentes y rosados que realzaban las líneas de su rostro. Se pintaba con sabiduría y discreción, respetando las vibrantes ventanas de la nariz, la pureza del perfil, el hoyo algo profundo de su tal vez vo-

luntariosa barba y todo el modelado de un rostro que hubiese podido pasar por griego de no haber habido algo oriental en la pureza de sus caídos párpados y en la insistente languidez de su mirada. Una griega de las islas, una Krysís de Alejandría bajo el reinado de los Ptolomeos, eso era lo que a los quince años había debido ser

LA CONDESA VERA

la condesa Vera. Siendo polaca, por la flexibilidad de sus gestos y el imperioso atractivo de su persona, más bien parecía nacida en el Asia Menor. De ella se emanaba algo que quería ser una caricia. Su voz algo sombría, sus claras pupilas de lento mirar, la inflexión de su garganta frágil y su delgadez movable bajo movibles telas, todo,

todo en ella imploraba, suplicaba, acariciaba; y yo comprendía el imperio que semejante criatura debía ejercer. Sólo unos labios delgados y unos dientes cortos daban un mentís a aquella cara de voluptuosidad. La condesa era muy diestra, y aunque en apariencia frívola e ingenua, en sus ojos se leía de cuando en cuando seria gravedad. Olía a almizcle, y al moverse, de ella se desprendían penetrantes perfumes.

Jean Lorrain.

Anunciarse en esta revista es vender y cooperar a la cultura nacional

LA IMPERIAL

DE

FEDERICO AYMERICH

desea a sus amigos y favorecedores un

*Feliz Año Nuevo
poniéndose a sus órdenes con el surtido más completo de sombreros en un nuevo y amplio local contiguo a la Botica Oriental, igual que la esquina opuesta al Royal Bank.*

FEDERICO AYMERICH

ALMACEN CANOSSA HNOS.

(Frente al costado Norte del Mercado)

TELEFONO No. 3013

Deseamos a todos nuestros favorecedores y amigos mil venturas para el Año Nuevo.

Para el año próximo contamos con la existencia más completa en abarrotes y artículos del país; lo mismo que licores extranjeros, conservas de todas clases y frutas frescas.

CORAZON ADENTRO...

Por JOSE R. GUTIERREZ

Para PACO ALLENDE

Sic vita est

*Por lavar un ultraje recibido
que su nombre dejara mancillado
a muerte se batió con un malvado
un hombre en la virtud encarnecido.*

*Más diestro el ofensor que el ofendido,
tras de breve luchar, atravesado
por certero balazo, el hombre honrado
quedó en el campo del honor tendido.*

*Dióse al honor satisfacción cumplida,
mas la sana moral quedó afrentada;
la virtud por el vacío escarnecida;*

*la razón por la fuerza atropellada;
probándose con ello que en la vida
no hay justicia, razón, moral... ni nada.*



Besos que matan

*Antes de terminar nuestros amores
un día que por verme te asomaste,
mariposa lindísima encontraste
posada en tu balcón junto a unas flores.*

*Viendo de su belleza los primores,
tomándola en tus manos la besaste...
¡Y con esa caricia la mataste
robándola el polvillo de colores!*

*Hoy sé que eres infiel y caprichosa
y me digo al mirar los embelesos
de tu boca gentil, color de rosa:*

*Después que de pasión en tus excesos
diste muerte a la pobre mariposa,
¡cuántos habrás matado con tus besos!*

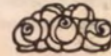
Las Amapolas

*Una zagala tierna y candorosa
al bañarse de un río en la corriente,
puso la ropa, cautelosamente,
entre salvia, tomillo y malvarrosa.*

*A buscarla después corrió afanosa
pero el Amor por verla, astutamente
se la había robado y sonriente
miraba oculto a la afligida hermosa.*

*La vergüenza su cuerpo estremecía;
su desnudez la sangre en aureolas
con un velo de púrpura cubría...*

*Lágrimas fueron de rubor las olas,
y en la tierra que el llanto recibía
brotaron las primeras amapolas.*



Sin fe de erratas

*De su paso, en el mundo arrepentido,
trazara nueva senda a su carrera
el mortal que la dicha consiguiera
de tornar otra vez a ser nacido.*

*Sin poder sepultarla en el olvido
la visión del pasado desespera,
y no llega jamás la edad primera
ni las horas que rápidas se han ido.*

*El Eterno en autores nos convierte
y en el libro del Tiempo, referida
dejamos nuestra historia; de tal suerte*

*que no la vemos nunca corregida.
Pone FIN la llegada de la muerte
y va con las erratas de la vida...*



Gran problema económico de Cuba

Ligero bosquejo de la política económica interior y exterior que Cuba debe seguir a fin de conseguir la solución de sus crisis periódicas
(Conclusión)

Aunque actualmente esa ventaja no favorece al productor cubano, por ser nuestra producción superior a la necesidad del mercado americano y tener que buscar salida al resto de nuestra cosecha en el mercado libre del mundo, con la lógica consecuencia de llevar el precio de nuestro azúcar en los Estados Unidos al nivel del que rija en los mercados donde no tenemos protección de ninguna clase, esta situación puede cambiarse inmediatamente por medidas de carácter exclusivamente interior nuestro y las cuales está ya estudiando en estos momentos el Congreso de la República.

Tan pronto como estas medidas se encuentren en vigor, el productor cubano recibirá íntegra la ventaja en el precio del azúcar que venda a los Estados Unidos, equivalente al 20 por 100 de los derechos aduanales que ese país imponga a dicho artículo, que es la ventaja que al azúcar cubano garantiza el Tratado de reciprocidad vigente. Esto por sí solo aliviará de un modo notabilísimo la crisis de la industria azucarera cubana y habrá de permitirle luchar con una inmensa ventaja a su favor, contra todos los demás países exportadores de azúcar.

Una vez resuelto de esta forma el problema de las dos terceras partes de nuestra cosecha azucarera, relativamente fácil ha de resultarnos resolver el problema del resto. Soy de opinión que dicha solución debemos buscarla en fórmulas idénticas o parecidas, mediante la concertación de tratados comerciales con los países que estén dispuestos a dar al de Cuba determinadas preferencias en sus aranceles de aduana, mediante idénticas concesiones en aquellos de sus artículos que representen su mayor contingente exportador y que no se produzcan en condiciones favorables a la exportación dentro de los Estados Unidos.

Un Tratado de esta clase significa sencillamente la aplicación de la teoría proteccionista de un modo algo más amplio del que hoy se está aplicando, ligando económicamente y en una forma mutuamente conveniente aquellos países que por la diversidad de sus terrenos y climas recibirán con ello grandes y positivas ventajas. Así Australia y Nueva Zelanda. ¿Por qué no ha de ser posible lograr esa unión entre países políticamente tan afines como Cuba y sus hermanos del Centro y Sur América, España, etc?

Ahora bien: con aquellas otras naciones que a los productos cubanos opongan barreras aduanales infranqueables, Cuba no tiene otro remedio que aplicarles igual medida, anulando también por medio de prohibitivos derechos arancelarios el consumo en nuestro territorio de los productos por ellas producidos o manufacturados.

La solución de nuestro grave problema económico actual se halla, pues, a mi entender, en la continuación e intensificación interiormente de una política proteccionista y en la adopción de una política exterior de reciprocidad internacional y proteccionismo mutuo dentro de las líneas generales que he dejado expuestas.

La índole demasiado compleja de cuestión económica de tanta importancia me impide en absoluto tratarla de un modo completo, por lo extenso que ello necesariamente habría de resultar. Mi intención ha sido sólo, sencillamente, apuntar cuál habrá de ser, según mi opinión, estrictamente personal, la política económica futura de Cuba, complaciendo así a esta importante revista española, que desea honrarme con la publicación de algunas líneas.

Santiago CLARET.

JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO

Avenida Central, frente a Sasso & Pirie

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos de Navidad. Si usted desea quedar bien para Noche Buena NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106 - SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO No. 1092

Agua Mineral LA MEJOR

LA PREFERIDA DE LAS AGUAS DE MESA

Importada de las famosas fuentes de Durrheim, en la Selva Negra alemana, la más alta parte de Europa

REUNE TODAS LAS NECESARIAS CUALIDADES PARA HACERLA EXQUISITA

Admite comparación y aun supera las cualidades de cualquier buena marca conocida

Unico Distribuidor: JUAN LUIS CAMPOS - Teléfono 2190

PIENSE EN EL FUTURO DE SU FAMILIA!

10 CENTIMOS AL DIA

Producirán ₡ 1.000 para su familia a la hora en que ocurra la muerte de Ud.

¿Cuántos dieces botamos diariamente, sin utilidad ni objeto alguno? Pues bien, uno solo de esos dieces invertido en una póliza de seguro de vida pondrá a la familia a cubierto de la angustia que trae la falta de dinero inmediato para subvenir a los gastos ocasionados a la hora de la muerte del jefe de la familia.

Pólizas de Vida sin examen médico, desde ₡1.000 a ₡ 2.000

Llene el cupón adjunto, envíenoslo y sin compromiso alguno de su parte, le mandaremos una fórmula de solicitud para una póliza de seguro sin examen médico.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS - DEPARTAMENTO DE VIDA
Garantía y responsabilidad plena del Estado

RECORTE ESTE CUPÓN

BANCO NACIONAL DE SEGUROS
DEPARTAMENTO DE VIDA
SAN JOSE DE COSTA RICA

Mi nombre completo es

Mi dirección es

Mi ocupación es

Sexo

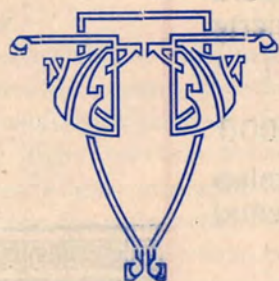
Nací en el día de de

(Si no recuerda la fecha de su nacimiento diga qué edad tiene)

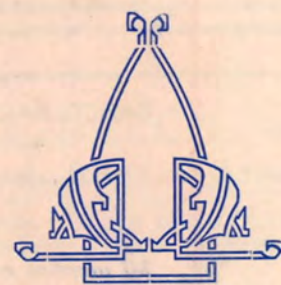
Desearía un seguro por

(Este cupón lo he recortado de "Cultura")

FELICES empiezan
todas las lavanderas
el año de 1930,
con la llegada
del famoso



Jabón REX BLU



Calzada y Ruiz

Unicos Distribuidores

SAN JOSE, COSTA RICA